

¿SE PUEDE CAMBIAR EL CARÁCTER?

Por: Raúl Zaldivar
www.raulzaldivar.com

En alguna ocasión un joven se sintió agobiado por sus actuaciones y acudió a un profesor por ayuda y le dijo: Ore por mí para que Dios me cambie este carácter. El profesor, quien también era un psicólogo, lejos de orar por él, le reprendió por su petición y mostrándole la insensatez de lo que decía le aseguró que él carácter no se cambia.

Cuantas veces nos han dicho que *tienes que cambiar ese carácter* o expresiones groseras como *tienes un carácter pésimo* y en el matrimonio usualmente escuchamos *o cambias ese carácter o me divorcio*. Este tipo de expresiones son realmente absurdas e insensatas producto de la ignorancia. Estaba en lo correcto el Dr. Max PEREZ cuando reprendió al joven estudiante con aquella petición.

La falta de comprensión sobre este tema es lo que da lugar a los grandes conflictos en el matrimonio, en la política, en los gremios, en la escuela, en la misma Iglesia. Ese afán tonto e irracional de querer que las demás personas piensen como uno, actúen como uno y compartan los mismos principios que uno es prácticamente un sin sentido. Sí tal pretensión fuera posible, de más estarían los consejos de la Palabra de Dios en lo que a las relaciones interpersonales concierne. Qué extraño sería el mundo sí todos fuéramos y pensáramos igual. Lo que nos diferencia a unos de otros es precisamente el carácter y sobre eso vamos hablar.

Para comprender mejor esta temática vamos a dejar claro tres aspectos principales: Primero, definir qué es carácter, luego clarificar el papel de *soportar* y finalmente el sometimiento del carácter al señorío de Cristo.

En primer lugar, carácter viene de una palabra griega que significa *impresión*. Cuando Ud. pone un sello, en el papel queda una impresión, eso es precisamente lo que significa carácter. En el caso del ser humano el origen de la impresión tiene tres fuentes principales. Primero, Dios ha dejado su impresión en nosotros. Somos seres emocionales con una serie de atributos transferidos por Dios hacia nosotros. Luego tenemos la impresión que dejan nuestros padres. Esto, sin duda, pesa sobre nosotros. Nuestros padres nos marcan en carácter y somos el reflejo de ellos. Es inevitable la transmisión genética donde están los cromosomas que determinan muchos aspectos de nuestra personalidad, incluso hasta enfermedades. Otros de los grandes determinantes del carácter es el medio donde hemos crecido, éste construye nuestra forma de ser. Sí lo anterior es cierto, como en realidad lo es, nada es más ridículo que el hecho que venga una persona a decirnos que cambiemos lo que no se puede cambiar. Demos gracias a Dios por nuestro carácter y estemos contentos con el.

El segundo aspecto clave es el *soportar* la forma de ser de las demás personas. Esta es la palabra clave en las relaciones interpersonales: *Soportar*. Cada persona tiene una forma muy diferente de ser y es completamente absurdo pensar o pedir a los demás que sean como nosotros. Eso es tan ridículo como pretender que León habite con una oveja. Soportar significa sufrir con alegría, con gozo no con tristeza. De manera que cuando alguien actúa o piensa diferente a nosotros, lo más absurdo que podemos hacer es enfadarnos y desatar la tercera mundial por eso. La Biblia nos dice: *soportándoos los unos a los otros*. La diferencia de caracteres, lejos de ser una maldición o

ser algo espurio es una oportunidad extraordinaria que Dios nos da para ejercitar los principios del Reino de Dios como son el amor, el perdón y sobre todas las cosas, el dominio propio. Si nosotros entiéramos esto, entonces no existirían o al menos sabríamos como zanjar nuestras diferencias de la mejor manera.

Finalmente, el carácter debe estar siempre sometido al señorío de Cristo. Este es el quid del asunto, que el individuo debe someterse completamente a la autoridad de Dios, esto es lo que va a ser la diferencia y cuando decimos completamente, esto incluye el carácter el cual pasa a ser controlado por Dios y este individuo comienza a dar el fruto del Espíritu Santo que es amor, paz, gozo, paciencia, dominio propio entre otros, independientemente de cuál haya sido la *impresión* o el carácter heredado de sus padres. Cuando existe el control de Dios, entonces podemos soportar a los diferentes sin enfadarnos, sin perder el control de nuestras emociones, sin llegar a los estadios de violencia detestable, esa es la diferencia entre los hijos de la luz y de las tinieblas, que Dios controla nuestras emociones y nuestra personalidad y carácter está bajo el señorío de Cristo.

En resumen, nuestro carácter es una herencia, nosotros no decidimos tenerlo, es una herencia de Dios, nuestros padres y del ambiente donde nos hemos formado. Esa impresión que somos debemos someterla al señorío de Cristo para su respectivo control y correcto funcionamiento. La impresión que somos, no la podemos ni la puede cambiar nadie, pero si puede ser gobernada por los principios de la Palabra de Dios y de eso se trata. No podemos pensar igual, actuar igual, tener los mismos principios, pero si podemos amarnos los unos a los otros y sobre todas las cosas sí podemos soportarnos los unos a los otros.